

DIARIO DE SANTIAGO

DEL LUNES 18 DE JULIO DE 1808.

Rivadeo 10 de Julio.

Al ver aquí un fiel vasallo de FERNANDO VII el retrato de su adorado Monarca, compuso repentinamente las siguientes

ESTROFAS.

*Imagen seductora
del Rey mas desgraciado, y mas querido
¿en donde estará ahora
de nos ¡Ay! escondido
tu bello original, que hemos perdido?*

*Dime ¿do está pasando
de su cruel destierro la amargura
nuestro caro FERNANDO?.....
¿tendré yo la ventura
de morir á su vista de ternura?*

*España mal hadada
¿que delito tamaño cometiste
para quedar privada
de esta alma hermosa ¡Ay triste!
en quien tu vida y tu vigor consiste?*

*¿Quien pudo arrebatarte
impunemente aquel amable encanto
en que solias gloriarte,
dexandote entre tanto
embuelta en doloroso y triste llanto?*

*Mas ¿qual humano empeño
pudiera á abandonarnos obligarte
adolorado dueño*

*si no mediara el arte
del traydor, del infame Bonaparte?*

*Llamóte á su presencia
con promesas, halagos insidiosos,*

pagando tu obediencia
con los premios gloriosos
de calabozos tristes, y horrorosos.

Del asiento sagrado,
solo debido á ti FERNANDO mio
pretendió este malvado
que ocupase el vacío
el hermano cruel, borracho; impio.

Mas quando de este modo
el tirano, triunfar creyó en el suelo
ve su proyecto todo
trastornado de un vuelo
por el poder, que despreció, del Cielo

Contra la violencia
tus Pueblos, ya, del Monstruo, se conjura.
que engañó tu inocencia,
ya recobrarte juran;
y á romper tus cadenas se apresuran.

A este fin sus afanes
dirigen (nuncios, ya, de la victoria)
mil, grandes Capitanes
que adoran tu memoria,
y que en tu posesion ponen su gloria.....
¿Quién la dicha perdida
podrá volver á España, y sus contentos
qual tu, que de tu vida
en todos los momentos
aprendiste á reynar entre tormentos?

FERNANDO idolatrado,
tú volverás al Trono todavía,
y serás reputado,
para tu Monarquía
dichoso una y mil veces aquel DIA.

Hoy ha parecido frente de este Puerto un Bergantin Ingles, que desde el amanecer se mantuvo bordeando sin alexarse hasta la noche. Despició algunos Cañonazos, á consecuencia de los quales fue abordo una falua del puerto con el Comandante de Marina, y algunos otros Caballeros del Pueblo, recibieronlos los Ingleses con la mayor urbanidad y cariño: los abrazaron haciendo ostentacion de

las bandas de vencer ó morir por FERNANDO VII. Uno de los Oficiales Ingleses estaba sin ella, y significando su pesar con viveza á uno de los señoritos Españoles, recibió de mano de este una que al instante se ciñó. Bebieron juntos, brindando reciprocamente á la salud de nuestro infeliz Monarca. El Comandante de Marina les ofrecia quantos auxilios necesitasen, pero ellos aseguraron estar provistos de todo, pidieron razon de las noticias que hubiese, y las apuntaron en un mamotreto, sin duda destinado á este fin. Dixerón que venian de la Coruña, y que pasaban á Gijon, no se sabe con que objeto; al anochecer se despidieron los nuestros trayendo al Pueblo la admiracion, los elogios y reconocimiento á la urbanidad, afecto y gallardía Britanica,

Benavente 11 de Julio.

Los franceses que se hallan en Palencia, enviaron una partida al Convento de Monges Bernardos de Matallana, distantes de aquella quatro leguas á exigirle doscientos mil reales; de lo que un Monge dió parte al Capitan general de Castilla, quien mandó al Comandante del Regimiento de la Reyna pasase á dicho Monasterio, recogiese, y conduxese al Quartel general todo el dinero, alhajas, plata, y otros efectos, que allí hubiese. Luego que llegó se supo que siete franceses estaban en Villalba, distante como tres quartos de legua de Matallana. Salieron á su encuentro tres Soldados del Regimiento de la Reyna, y tres de Lusitania, y les rodearon. Los franceses viendo en esta disposition querian entregarse, pero no accedió el que los mandaba, antes bien les puso pena de la vida, y obligó á que hiciesen una descarga sobre los nuestros, de la que se libraron sin recibir el menor daño. Y queriendo corresponder como buenos Españoles á esta prueba de afecto de sus intimos aliados, embisten en ellos con espada en mano, de qué resultó la muerte de quatro, quedando dos heridos, á quienes curaron los vecinos de Villalba, aplicandoles sendas piedras á los sesos. Solo uno ha escapado sin lesión. Cogieronles los Caballos, y equipages, que el Señor Cuesta ha mandado repartir entre los que se hallaron en la accion. Estos han vuelto melancolicos por que no han saciado la sed que tienen de sangre Francesa.

SEÑOR DIARISTA DE SANTIAGO.

Muy Señor mio: al pasar por esa Ciudad me encontré con quatro Señoras, que en otros tiempos habia tratado muy familiarmente, pero iban tan transformadas, que era imposible conocerlas por las espaldas. La feliz casualidad de haberse encontrado con unas amigas hizo que se paráran en la calle, y fue causa de que me saludasen al paso. Viéndome conocido quando menos pensaba, me hallé con mis quatro currutacas, que daban ley á las petimetras de antaño. La confianza antigua, con que soliamos tratarnos, me animó á exponerlas la sorpresa que me causaba la honestidad de su trage. Se rieron de mi simpleza, y me aseguraron de su constante adhesion á las antiguas maximas á pesar de la condescendencia que habian fingido prestar á los consejos dados por V. en sus Diarios. Francamente me dixeron que si habian adoptado el pensamiento de embaynar parte de sus delicadas carnes en un grosero habito, no habia sido para cercenar gastos, para poder mas bien socorrer á nuestros hermanos, que se emplean en defensa de la Patria, sino por no parecer menos Patriotas que los hombres; porque el verdadero patriotismo de las Damas se sepultó con las heroynas de Roma y de Cartago. La franqueza de su respuesta me excitó á repararlas de alto á bajo y conocí que no me engañaban, pues observé sus cabezas tan debiles como sus zapatos, y que permanecian tan locas y miserables como antes, porque la desnudez de su cabeza, pecho y brazos claramente indicaban, que habian echado la honestidad á las espaldas.

A la vista de tan claro desengaño puede V. Sr. Diarista abstenerse de dirigir sus exhortaciones á las Damas, y emplear sus discursos en asuntos que hallen oyentes menos tenaces en los delirios con que fueron educados. Acaso seria mas oportuno exortar á los celosos Españoles á que sin faltar á los sacrificios que exige la defensa de la Patria, contribuyan para la erección de un Hospital de incurables, en donde puedan encerrarse tantas como se han vestido un habito sin haber mudado los malos con que por desgracia corrompen el corazon de sus hijas tan impudicas y perversas Madres.

Es todo de V. en Fuenclara á 12 de Julio de 1808,

D. Español Antañon.